

# Con mis coplas, Blanca Rosa...

[Poema - Texto completo.]

Ramón de Campoamor

*A Blanca Rosa de Osma*

Con mis coplas, Blanca Rosa,  
Tal vez te cause cuidados  
Por cantar  
Con la voz ya temblorosa,  
Y los ojos ya cansados  
De llorar.

Hoy para ti sólo hay glorias,  
Y danzas y flores bellas;  
Mas después,  
Se alzarán tristes memorias,  
Hasta de las mismas huellas  
De tus pies.

En tus fiestas seductoras  
¿No oyes del alma en lo interno  
Un rumor,  
Que lúgubre a todas horas,  
Nos dice que no es eterno  
Nuestro amor?

¡Cuánto a creer se resiste  
Una verdad tan odiosa  
Tu bondad!  
¡Y esto fuera menos triste  
Si no fuera, Blanca Rosa,  
Tan verdad!

Te aseguro, como amigo,  
Que es muy raro, y no te extrañe,  
Amar bien.  
Siento decir lo que digo;  
Pero ¿quieres que te engañe  
Yo también?

Pasa un viento arrebatado,

Viene amor, y a dos en uno  
Funde Dios;  
Sopla el desamor helado,  
Y vuelve a hacer, importuno,  
De uno, dos.

Que amor, de egoísmo lleno,  
A su gusto se acomoda  
Bien y mal;  
En él hasta herir es bueno,  
Se ama o no se ama, ésta es toda  
Su moral.

¡Oh! ¡qué bien cumple el amante,  
Cuando aun tiene la inocencia,  
Su deber!  
Y ¡cómo, más adelante,  
Aviene con su conciencia  
Su placer!

¿Y es culpable el que, sediento,  
Buscando va en nuevos lazos  
Otro amor?  
¡Sí! culpable como el viento  
Que, al pasar, hace pedazos  
Una flor.

¿Verdad que es abominable  
Que el corazón vagabundo  
Mude así,  
Sin ser por ello culpable,  
Porque esto pasa en el mundo  
Porque sí?

Se ama una vez sin medida,  
Y aun se vuelve a amar sin tino  
Más de dos.  
¡Cuán versátil es la vida!  
¡Cuán vano es nuestro destino,  
Santo Dios!

Él lleve tu labio ayuno  
A algún manantial querido  
De placer,  
Donde dichosa, ninguno  
Te enserie nunca el olvido  
Del deber.

Siempre el destino constante

Nos da cual vil usurero  
Su favor:  
Da amor primero y no amante;  
Después mucho amante, pero  
Poco amor.

Tranquila a veces reposa,  
Y otras se marcha volando  
Nuestra fe.  
Y esto pasa, Blanca Rosa,  
Sin saber cómo, ni cuándo,  
Ni por qué.

Nunca es estable el deseo,  
Ni he visto jamás terneza  
Siempre igual.  
Y ¿a qué negarlo? No creo  
Ni del bien en la fijeza,  
Ni del mal.

Este ir y venir sin tasa,  
Y este moverse impaciente,  
Pasa así,  
Porque así ha pasado y pasa,  
Porque sí, y ¡ay! solamente  
Porque sí.

¡Cuán inútil es que huyamos  
De los fáciles amores  
Con horror,

Si cuanto más las pisamos,  
Más nos embriagan las flores  
Con su olor!

El cielo sin duda envía  
La lucha a la tormentosa  
Juventud;  
Pues ¿qué mérito tendría  
Sin esfuerzos, Blanca Rosa,  
La virtud?

¡Ay! un alma inteligente,  
Siempre en nuestra alma divisa  
Una flor.  
Que se abre infaliblemente  
Al soplo de alguna brisa  
De otro amor.

Mas dirás: —¿Y en qué consiste

Que todo a mudar convida?—  
¡Ay de mí!  
En que la vida es muy triste . . .  
Pero aunque triste, la vida  
Es así.

Y si no es amor el vaso  
Donde el sobrante se vierte  
Del dolor,  
Pregunto yo: —¿Es digno acaso  
De ocuparnos vida y muerte  
Tal amor?—

Nunca sepas, Blanca Rosa,  
Que es la dicha una locura,  
Cual yo sé;  
Si quieres ser venturosa,  
Ten mucha fe en la ventura,  
Mucha fe.

Si eres feliz algún día,  
¡Guay, que el recuerdo tirano  
De otro amor  
No se filtre en tu alegría,  
Cual se desliza un gusano  
Roedor!

Tú eres de las almas buenas,  
Cuyos honrados amores  
Siempre son  
Los que bendicen sus penas,  
Penas que se abren en flores  
De pasión.

Con tus visiones hermosas,  
Nunca de tu alma el abismo  
Llenarás,  
Pues la fuerza de las cosas  
Puede más que Hércules mismo,  
¡Mucho más! . . .

Si huye una vez la ventura,  
Nadie después ve las flores  
Renacer  
Que cubren la sepultura  
De los recuerdos traidores  
Del ayer.

¿Y quién es el responsable

De hacer tragar sin medida  
Tanta hiel?  
¡La vida! ¡ésa es la culpable!  
La vida, sólo es la vida  
Nuestra infiel.

La vida, que desalada,  
De un vértigo del infierno  
Corre en pos:  
Ella corre hacia la nada;  
¿Quieres ir hacia lo eterno?  
Ve hacia Dios.

¡Sí! corre hacia Dios, y Él haga  
Que tengas siempre una vieja  
Juventud.  
La tumba todo lo traga;  
Sólo de tragarse deja  
La virtud.